

Nadie, leyendo a Carilla, se daría cuenta de que hay valores filosófico-éticos en la literatura española. No estudia el neostoicismo (también fenómeno internacional de la época), y demuestra profunda incomprensión del *desengaño* al definirlo como "el cansancio, el hastío, la insatisfacción; se cree haber gustado ya todo" (p. 142). Iba a ser esto para el romanticismo; pero para el barroco era una valoración racional de las distintas maneras de distinguir entre la verdadera y la falsa felicidad. Segismundo desengañado, pero demasiado joven y con muy poca experiencia para ser hastiado, llega por medio del raciocinio a reconocer un imperativo ético que restaura la armonía en el estado revuelto de Polonia. Otis Green, en *Spain and the Western Tradition*, podría haber orientado a Carilla en este respecto, pero ni lo menciona siquiera. Sorprende la casi total ausencia de críticos de habla inglesa, especialmente en una obra escrita o acabada en California, donde hay bibliotecas en que no faltan tales obras. La bibliografía es pobrísima, y no sólo por esta razón, en obras verdaderamente significativas. Lo único que es de suponer completo es la lista (p. 173) de las obras del propio autor relacionadas más o menos directamente con el barroco hispánico.

ALEXANDER A. PARKER

Universidad de Texas, Austin

CARLOS A. FUENTES, *Casa con dos puertas*. México: Joaquín Mortiz, 1970.

Con la muerte de Alfonso Reyes, hace una década, muchos se han preguntado quién ocuparía el puesto vacante del gran ensayista mexicano. Quizás sea una tarea imposible —un genio de esta categoría sólo aparece una vez cada siglo. Sin embargo, dos escritores mexicanos, ambos muy famosos ya, ahora se están disputando ese honor. Uno es un poeta —Octavio Paz—; el otro tiene fama como narrador —Carlos Fuentes—. Durante los últimos dos años Fuentes ha publicado dos espléndidas colecciones de ensayos. La primera, *La nueva novela hispanoamericana* (1969), es una ampliación de un famoso artículo publicado en 1965, complementado con varias reseñas más recientes de novelas de este continente. En *Casa con dos puertas* Fuentes reúne veinticuatro ensayos que cubren dos décadas y que primero vieron la luz en las revistas *Siempre!*, *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, *Revista de la Universidad de México*, *Amaru*, etc. Otros cuatro fueron escritos como prólogos a libros. A pesar de la fama internacional de sus novelas, debemos subrayar que Fuentes publica ensayos desde 1949 y creemos que la totalidad de su producción ensayística habrá subido hasta doscientos títulos en nuestros días.

Muchos ignoran que algunas de las mejores selecciones críticas de Fuentes interpretan, no la literatura de su país nativo o su lengua, sino la de los Estados Unidos e Inglaterra. Fuentes es bilingüe y no sufre la traba de tener que manejar solamente traducciones. Empezó su educación en Washington, D. C., y

la continuó en varias escuelas británicas en la América Latina. Su artículo, "La novela como símbolo: Herman Melville", en su origen llevó el título "Prometeo desencadenado", cuando salió en *Revista de la Universidad de México* en abril de 1960. También en esa época sirvió de prólogo a una edición mexicana de *Moby Dick*. Fuentes considera al libro como "la más extraordinaria obra creada por la literatura norteamericana del siglo XIX" y sugiere que "es una gran obra simbólica de la condición humana". Para Fuentes, la importancia de Melville reside en ser "el escritor que despoja al norteamericano de su inocencia y lo hace ingresar al mal, al orgullo y a la transgresión".

Debido al hecho de que William Faulkner ha servido de inspiración a muchos escritores de Iberoamérica, las impresiones de Fuentes poseen un valor singular. El condado de Yoknapatawpha es interpretado un mundo tan vasto en su concepto y creación como la Francia del siglo XIX de Balzac. Fuentes sugiere que una comprensión del Sur es la clave para interpretar la literatura de más importancia de los Estados Unidos. Solamente el Sur ha conocido la derrota —esta región ha perdido el optimismo tan típico de Norteamérica—. La derrota y ocupación del Sur anticipan uno de los temas recurrentes en Faulkner: la violación. Fuentes concluye, "Su influencia ha sido asombrosa: la «nueva novela» francesa, algunos escritores polacos... muchos escritores latinoamericanos —la cabeza de la novela en castellano, Alejo Carpentier, en primer término, y Manuel Rojas, José Donoso... Juan Carlos Onetti... Juan Rulfo... Carlos Edwards Zavaleta... Guillermo Cabrera Infante— han pasado bajo los arcos de la inmensa catedral faulkneriana".

Un ensayo sobre la ficción inglesa, "La novela como reconocimiento: Jane Austen", sirvió de prólogo a una edición de *Orgullo y prejuicio* publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México. Fuentes describe a Austen como novelista al servicio de la burguesía y añade "significa, en primer lugar, el gran intento literario de salvar las virtudes del siglo XVIII y assimilarlas a las ventajas del XIX". Un ensayo excelente suyo sobre otro escritor inglés, George Orwell, desgraciadamente, no aparece en el libro.

La segunda parte del tomo, "Notas del tiempo", contiene una docena de artículos más cortos; muchos de ellos reseñas de libros. Incluidos aquí hay cuatro escritores norteamericanos: Ernest Hemmingway, C. Wright Mills, Oscar Lewis y William Styron. El libro póstumo y al mismo tiempo autobiográfico de Hemmingway es *A Moveable Feast*. Fuentes destaca las referencias a París como enfoque de una importante colonia de escritores norteamericanos en los años veinte —un grupo gemelo a la actual colonia de escritores de América Latina que reside y trabaja en la capital francesa— la famosa "mafia parisiense" de la cual Fuentes ha sido miembro. William Styron es amigo íntimo de Fuentes y fue su huésped en la ciudad de México en 1969. La excelente defensa de *The Confessions of Nat Turner* que Fuentes publicó en el *London Times Literary Supplement* (16 May 1968) debe ser leída como complemento al ensayo que aparece en este tomo.

Otros estudios sobre Octavio Paz, Alfonso Reyes, Luis Buñuel (Fuentes actualmente está preparando un libro sobre el gran director de cine), Sartre, Fernando Benítez, Salazar Bondy y José Luis Cuevas testifican la multitud de intereses y

la vasta preparación cultural del autor de *La muerte de Artemio Cruz*. Considerable número de lectores han reparado en la propensión de Fuentes de volver con frecuencia a Playa Girón, Vietnam, la invasión de la República Dominicana de 1965, etc., aun cuando trata un tema completamente diverso. Debemos subrayar que la filosofía izquierdista de Fuentes forma una parte integral de su visión del mundo —no se puede separar el Fuentes literario del Fuentes político—. Los numerosos artículos políticos de él que fueron publicados en las columnas semanales de las revistas y diarios *Siempre!*, *Política*, *El Espectador* y *El Día* durante los primeros años de la década de los sesenta, no figuran en esta colección, pero hay suficientes para llenar varios tomos.

Otro rasgo distintivo de *Casa con dos puertas*, y bastante raro en libros ibero-americanos, es el extenso índice que concluye la obra. Casi 800 autores y obras están citadas —de Santa Teresa de Avila y Charles Baudelaire a Davy Crockett y Doris Day—. Será utilísimo para los futuros investigadores que busquen ideas llamativas sobre cualquier tema de nuestro autor.

Para un bibliógrafo que ha consumido muchas horas hojeando revistas y diarios en busca de más escritos desconocidos de Fuentes, *Casa con dos puertas* es estimulante pero frustrante; y nos reconforta el saber que ahora sus ideas serán accesibles a todo el mundo. Porque es ésta una compilación amplia y notable de uno de los pensadores más intensos y provocativos de nuestros días.

RICHARD M. REEVE

*University of California, Los Angeles*

EUGENIO FLORIT. *Antología Penúltima*. Madrid: Editorial Plenitud, 1970.

Contiene este libro casi toda la producción poética del autor, menos algunas poesías de la juventud que el poeta ha preferido eliminar. Pero esta nota en modo alguno pretende ser una reseña crítica. Sería imposible después del excelente y bien documentado estudio preliminar de José Olivio Jiménez que precede los textos del poeta, y en el que se señala con precisión y finura la línea evolutiva de la poesía de Florit.

Mi propósito es bien otro. Es destacar no la obra sino al poeta, reafirmar la rara naturaleza poética —repárese en el sustantivo— que hay en Eugenio Florit. De este hombre ingrátido a fuerza de delicadeza puede decirse como de pocos que su poesía es como él mismo. El y su poesía son uno. Por eso las cualidades que a él le distinguen son también las cualidades de su poesía; delicadeza, buen gusto, ternura, desasimiento, amor por lo cotidiano e insignificante en la apariencia, cierto gozo sensual en la belleza de lo natural —un árbol, una flor, un paisaje, un ser humano—, regodeo en lo íntimo como esencial al hombre, amor a las raíces espirituales —familiares, patrias, culturales—, un insobornable amor a la libertad y, sobre todo, una profunda intuición de algo que nos trasciende y